

La cosecha y la guerra
León Trotsky
19 de julio de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 236-237; también para las notas. 19 de julio de 1919, Lojvitsa-Romodan. Publicado en *V Puti*, número 66.)

La cosecha es rica en los campos de Ucrania. Los campos rebosan de espigas. Querían asustarnos diciendo que sin terratenientes, sin *isprávniki*¹ y sin zar la tierra cesaría de dar frutos. Pero la naturaleza no se dedica al sabotaje. La lluvia fecunda la tierra, el sol la calienta, los retoños se transforman en tallos y el tallo aflora la espiga. Y todo esto sin terratenientes, sin *isprávniki*s y sin zar. Sólo hay una diferencia: antes la parte del león de la cosecha iba a parar al bolsillo del capitalista y ahora es propiedad de los campesinos y de los obreros.

Lo mismo sucede con la fábrica. Sin fabricantes y sin capitalistas el carbón arde lo mismo de bien en los altos hornos, el martillo pilón lamina el hierro y la sierra mecánica corta las planchas. Quiere decirse que los terratenientes y fabricantes no son necesarios para la economía. Son como abscesos en el cuerpo: no aportan nada al organismo y le succionan su savia. Con esta rica cosecha el país se repondría en unos cuantos meses y podría vivir a gusto si el carbón y el mineral del Donetz estuviera en manos de los obreros.

¡Cuán rápidamente se restauraría la economía, la riqueza nacional, si los obreros y campesinos pudieran regresar de los frentes a sus fábricas y labrantíos! La guerra se ha prolongado demasiado. Los obreros y campesinos de Ucrania y de Rusia entera limpian demasiado lentamente sus tierras, sus ciudades y pueblos de los enemigos malditos que arruinan la economía y la felicidad del pueblo.

Hay que terminar rápidamente. Hay que limpiar la cuenca del Donetz y el norte del Cáucaso. Hay que recobrar Bakú. Y entonces el carbón, el hierro y el petróleo harán revivir toda la economía del país. Ya ha sido liberado el Ural. Pronto, muy pronto, nos llegará el algodón del Turquestán. Debemos acabar con Denikin. En el transcurso del verano y del otoño debemos batir a los enemigos jurados de la clase obrera, limpiar la tierra ucraniana de los generales zaristas y de los pequeños bandidos (los Grigoriev y los Majnó, los Zelioni y los Angel) y entonces la Ucrania soviética y la Gran Rusia soviética se adentrarán unidas por el gran camino del bienestar económico y del florecimiento cultural.

Hace falta un último impulso, un último esfuerzo. Es preciso movilizar, sin regatear nada, hombres, caballos, todos los medios y fuerzas necesarios.

Las espigas repletas de los campos ucranianos testimonian de la potencia económica que son capaces de poner en pie los obreros y campesinos rusos si llevan su misión a término. ¡Un esfuerzo más, obreros y campesinos! Estamos ante la última cresta. Tras ella se encuentran la libertad, el bienestar y la felicidad.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es

¹ Jefes de policía de distrito en la Rusia zarista. [NDE]